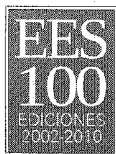


LOS ÚLTIMOS AÑOS DE UNA CIUDAD DESBORDADA, QUE CLAMA POR SEGURIDAD EN MEDIO DEL CAOS URBANO Y MIRA CON DESEO LAS OBRAS QUE PROLIFERAN EN EL RESTO DE LA PROVINCIA

Comodoro Rivadavia De pueblo grande a infierno chico

Una reflexión acerca de los cambios en el periodismo en los últimos 10 años bien puede llevar a posar la mirada sobre otros aspectos de la realidad, y de cómo ello influye en los posicionamientos de quienes consideran que es hora de comenzar a cumplir con ciertas deudas pendientes, tal vez mucho más peligrosas que las económicas.

POR **JUAN CARLOS FUNES**
Comodoro Rivadavia
Especial para EES



Había que tener una agenda completa. Ahí debían estar los números de teléfono fijos y de celulares. Con eso bastaba. Dos, tres, cuatro llamadas para confirmar... y a escribir, o a hablar.

Hacer periodismo hace diez años era distinto, tal vez más sencillo. Había menos fuentes, no tan



RENACER CON PROBLEMAS. El nuevo "boom" económico empezó con la transición de Duhalde y al principio fue imperceptible. Cuando parecía que la región se hundía aún más que con la crisis de 1998, se revalorizó el petróleo y la demanda de mano de obra fue evidente. Sin embargo, la ciudad quedó rezagada en obras de importancia y sujeta a un escenario social conflictivo.

to a tener en cuenta. Las redes sociales eran una ficción, por ejemplo, no un canal de expresión como ocurre hoy, donde puede más la tentación de exhibir/se, sin evaluar en muchos casos si ello es políticamente conveniente. Y el periodismo encontró otra fuente.

Empezó mal el siglo XXI en la región, como en el resto del país. La sensación de época perdida era agobiante. El desánimo abundaba; la clase política ya no disminuía su fracaso.

Un incapaz Fernando de la Rúa dejaba la presidencia de la República, mientras en Chubut un desesperado José Luis Lizurume procuraba fugar hacia adelante y descubría en la minería un buen negocio, para compensar la baja cotización del petróleo, la riqueza por excelencia de Chubut.

En Comodoro, mientras tanto, un correligionario suyo, Jorge Aubía, amanecía cada día preguntándose qué movilización debería atender esta vez. La desocupación en su ciudad era alta.

Muy cerca, otro gobernador, el santacruceño Néstor Kirchner, iba y venía por el país vislumbrando que podría haber otra realidad, si le permitían antiguos compañeros de ruta suyos.

LA REALIDAD VIRTUAL

■ El "boom" económico empezó

con la transición de Duhalde y al principio fue imperceptible. Cuando parecía que la región se hundía aún más que con la crisis de 1998, se revalorizó el petróleo y la demanda de mano de obra fue evidente. Cobró protagonismo el sindicato privado del Petróleo, que ahora no era la sombra de SUPE y las operadoras no pudieron disfrazar sus números.

Paralelamente, el justicialismo recuperó Chubut y Comodoro, donde Mario Das Neves se mostró más ágil que Raúl Simoncini a la hora de exigir riquezas. Por eso entonces fue más evidente la proliferación de grandes obras en el resto de la provincia que en la ciudad denominada "capital nacional del petróleo", donde -eso sí- se rendían cuentas en forma permanente sobre las varias gestiones que se realizaban en aras de proyectos que algún día serían realidad: Estadio del Centenario; Predio Ferrial; Terminal de Omnibus.

En tanto, tenía lugar el crecimiento poblacional que persiste en nuestros días, a partir de la llegada de ciudadanos de otras provincias y otros países, seducidos por los cantos de sirena que daban cuenta de la existencia de un Kuwait en medio del desierto patagónico. Es que en estos tiempos de egoísmos políticos, en función de concretar el sueño propio de hacer carrera, no pocos dirigentes llegaron a publicitar realidades virtuales en donde la felicidad sólo consistía en poder contar con unos cuantos billetes de más en el bolsillo.

EL FUTURO LLEGO

■ No son pocos lo habitantes de Comodoro a los que así como antes les costaba admitir que vivían en un pueblo grande, hoy se les hace difícil reconocer que transitan a diario por una urbe que se parece cada día un poco más a un conglomerado del conurbano bonaerense. Lo de "infierno chico" le calza perfectamente, ya que los lugares "seguros", "modernos" y dignos de una urbe petrolera configuran un estrecho sendero, que abarca un centro pequeño -ése que incluye los grandes hoteles y unas cuantas cuadras a la redonda- y bolsones de riqueza enclavados en medio de zonas desfavorecidas. Muchos comodorenses de pro, claro, residen en la casi bucólica Rada Tilly.

Los 25 homicidios en diez meses de 2010 (en todo el año pasado fueron 27); la violencia que subyace en casi todos los ámbitos; la marginación que se hace más ostensible a partir del obsesivo consumo; la extorsión como método para conseguir ventajas de sector; y sobre todo la triste constatación de que la dirigencia política luce desbordada, ante la falta de preparación para gobernar, conducen a cierto inevitable desánimo, parecido al del 2000/2001. Eso sí, esta vez con plata y otros "chiches" para seguir en la vidriera, exhibiendo todo aquello que (no) nos alcanza para ser felices ■